

Revisando la categoría de intelectual para el anarquismo posterior a 1930. Un estudio de caso a través de Juan Lazarte, 1918- 1963.

Nadia Ledesma Prietto*

Resumen

En el presente trabajo, nos proponemos colaborar con la ampliación y diversificación de los estudios culturales a través de la indagación de la actividad intelectual de Juan Lazarte, médico anarquista que participó activamente en la vida política, cultural y médica de Argentina y España desde la Reforma Universitaria hasta comienzos de la década del '60. Para ello, en primer lugar situaremos las diferentes categorías de intelectual que se han esbozado para los intelectuales anarquistas, así como las diversas conceptualizaciones del movimiento. A continuación, nos centraremos en la obra de Juan Lazarte y revisaremos su papel dentro del anarquismo y otros espacios, para luego definir una categoría de intelectual para el anarquismo posterior a 1930.

Palabras clave: anarquismo- intelectuales- gremialismo médico

Debates y puntos de partida

En el transcurso de la última década la historia cultural ha cobrado espacio en la historiografía argentina a partir de las biografías de intelectuales, así como análisis de sus obras y proyectos culturales.¹

Este creciente interés por los intelectuales argentinos nos brinda una nueva mirada sobre las distintas maneras de pensar los problemas políticos, económicos y sociales.

Dentro del amplio espectro ideológico de la intelectualidad argentina, en el estudio de intelectuales de las culturas políticas de izquierda escasa atención se ha prestado a las figuras y proyectos culturales del movimiento político, social y cultural anarquista, en especial, en periodos posteriores a 1930.

* CINIG/IdIHCS (UNLP-CONICET). FaHCE. UNLP. Profesora y Doctoranda en Historia- Becaria CONICET. Este trabajo corresponde a una versión del trabajo final realizado para el seminario de posgrado "Estado, culturas políticas y élites intelectuales en la Argentina. Un análisis histórico entre el fin del régimen oligárquico y el peronismo, 1905-1955, dictado por el Dr. Osvaldo Graciano en la FaHCE- UNLP, durante el primer cuatrimestre de 2010. Correo electrónico: nadialedesmaprietto@yahoo.com.ar

¹ En este sentido la historia cultural y la historia intelectual han aportado a la "consideración del "hombre en sus circunstancias", atendiendo a lo cultural y lo emocional y en la recuperación del individuo en tanto actor que merece ser observado, ha impulsado también una renovación en la historia política" ECHEVERRÍA, Olga y LIONETTI, Lucía, "la Historia Política en su complejidad: los aportes de la historia cultural y la historia intelectual". En *Historiapolitica.com*. URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/echeverria1.pdf>. (s/f). consultado el 4 de enero de 2011. Algunos de los nuevos aportes en: BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (direc.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2005; BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (direc.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Biblos, 2005; SAÍTTA, Sylvia (coord.): *Contra, la revista de los franco-tiradores*. Bernal, UNQui, 2005; PLOTKIN, Mariano y NEIBURG, Federico (comp.): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004; GRACIANO, Osvaldo: *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Buenos Aires, UNQui, 2007; PITA GONZÁLEZ, Alexandra: *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México, colegio de México/Universidad de Colima, 2009, entre otros.

El origen de las razones de este exiguo interés podemos ubicarlo en los pioneros estudios integrales sobre el movimiento anarquista. Estos señalan la oclusión del mismo en 1910 en el caso Juan Suriano² y 1930 en el estudio de Dora Barrancos³. Entre las razones que se esgrimen para señalar la declinación del anarquismo local, se destaca la represión estatal desatada sobre sus simpatizantes y la estrategia integradora del Estado a través de la <ampliación política>⁴.

En esta misma línea, el historiador Omar Acha menciona que la represión estatal, el socialismo, el comunismo o la intransigencia dogmática no fueron las causas de la declinación del anarquismo, sino que el problema residió “en el diseño de una estrategia inadecuada para una sociedad en proceso de modernización y democratización”⁵. Después de 1930, según el autor, el movimiento se volvió anacrónico para la clase obrera.

Por el contrario, López Trujillo⁶ ha evidenciado que las reiteradas medidas represivas y persecuciones sufridas por el movimiento se volvieron el medio natural en que surgían nuevas organizaciones, se ocupó de dar continuidad al estudio del anarquismo a través de sus investigaciones sobre la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA).

Nuestra propuesta continúa esta segunda vertiente, si bien se constata la pérdida de fuerza como agencia de la clase trabajadora, no es menos cierto que ello produjo una reactivación de su dimensión cultural e ideológica y su incidencia en nuevos ámbitos. Las/os militantes ácratas, apoyándose en sectores de la clase media profesional, de la que la muchos formaban parte, volcaron sus esfuerzos en los circuitos, relaciones y proyectos intelectuales, como estrategia para conjurar la contracción de su presencia en el movimiento obrero. Entre quienes impulsaban con más ahínco ese proceso, se encontraba Juan Lazarte.

Sus intervenciones comenzaron en la reforma universitaria de 1918 y continuaron hasta su muerte en 1963. Aquí, nos ocuparemos de una parte de la basta producción del médico ácrata.

Nos proponemos comprender esa ampliación de las estrategias ácratas a través del seguimiento de la figura de Juan Lazarte y el análisis de sus redes de sociabilidad, el orden social de su discurso y su rol dentro del anarquismo. Dos cuestiones subyacen a este estudio. La primera, intenta demostrar que la acción de Juan Lazarte en el ámbito del gremialismo médico es una forma de trasladar muchas de las propuestas del ideario ácrata a un ámbito en el que hasta ese momento no se habían llevado adelante: el de las profesiones. En este sentido, Susana Belmartino ha marcado la singularidad del proyecto de Lazarte aunque no se ha preocupado por

² SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2001

³ BARRANCOS, Dora: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Contrapunto, 1990

⁴ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p.17

⁵ ACHA, Omar: *Historiografía crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, vol. 1. Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 95

⁶ LOPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*. Buenos Aires, Letra libre, 2005.

las vinculaciones de sus propuestas con un ideario más amplio⁷. La segunda cuestión a dilucidar, conectada a la primera es la que intenta leer la figura de Lazarte dentro de un tipo de intelectual y, concretamente, postular su adscripción teniendo en cuenta el derrotero en el ámbito del gremialismo médico y en el anarquismo. Para ello, revisaremos las definiciones clásicas y las aportadas por los trabajos dedicados a los intelectuales anarquistas: intelectual autónomo, heterodoxo, doctrinario puro o propagandista, entre otras. A través del análisis de la producción de Juan Lazarte y su actuación dentro del anarquismo, nos proponemos avanzar en la hipótesis de la continuidad del movimiento después de 1930, haciendo hincapié en su costado cultural e ideológico.

Estructuraremos el trabajo en tres ejes, primero analizaremos las definiciones de intelectual y sus implicancias para el caso que estudiamos. En segundo lugar, nos centraremos en la obra de Juan Lazarte y revisaremos su papel dentro del anarquismo y otros espacios. Por último, estableceremos algunas conclusiones y nuevas perspectivas y cuestionamientos que se nos presentan en el desarrollo de la investigación.

Hacia una definición de intelectual para el anarquismo

Para abordar la categoría analítica de intelectual, necesitamos partir de una conceptualización del anarquismo que nos permita identificar el lugar y el rol que asumieron quienes se identificaron con esta figura desde esa perspectiva. A comienzos del siglo XXI, Juan Suriano analizó y aportó algunas conceptualizaciones. La primera, la más abarcativa, es analizar y comprender el anarquismo como un “movimiento cultural, político, ideológico y social”.⁸ Para el autor, el concepto de movimiento identifica “un conglomerado de tendencias (grupos e individuos) inmersos en un verdadero caos doctrinal”⁹ lo cual evidenciaría la existencia de varios anarquismos que confluirían en un movimiento a partir de un punto en común: “la negación de la autoridad encarnada en el Estado”.¹⁰

También, utiliza el concepto de “movimiento alternativo”, para diferenciarlo de un movimiento contracultural o autónomo, del cual no brinda más especificaciones.¹¹ En este sentido, son interesantes los aportes de Arturo Roig y Hugo Biagini sobre el pensamiento alternativo en Argentina. Los autores nos brindan una conceptualización del mismo que podría ampliar el concepto anterior. Para ellos, en un “sentido abarcador u omnicompresivo”, el concepto sirve para “designar tanto las actitudes contestatarias como postulaciones reformistas – de cambios evolutivos - y a los encuadramientos que postulan cambio de estructuras – al estilo de quienes

⁷ BELMARTINO, Susana, BLOCH, Carlos. et. al.: *Corporación médica y poder en salud. Argentina. 1920-1945*. Rosario, OPS-CESS, 1988

⁸ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 16

⁹ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 20

¹⁰ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 21

¹¹ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 27

plantean la idea de un nuevo mundo, hombre o sociedad –“.¹² Aquí podríamos situar al anarquismo.

En estudios más recientes, el concepto utilizado para identificar al anarquismo ha sido el de “movimiento político”.¹³ López Trujillo identifica como “político” “a cualquier grupo u organización anarquista que se conforme para incidir en las relaciones de poder de la sociedad”.¹⁴ El denomina a la organización que estudia como un partido anarquista.

Siguiendo la teorizaciones de Alberto Melucci sobre los movimientos sociales como forma de acción colectiva, podríamos decir que al identificar al movimiento anarquista sólo desde su dimensión política y las relaciones de poder, caemos en un “reduccionismo político” que ignora “aquellas dimensiones específicamente sociales de la acción”.¹⁵ Esta conceptualización, según el autor, “descuida y menosprecia todos aquellos aspectos de esa acción que consisten en la producción de códigos culturales”. En ese sentido, debe comprenderse que la “elaboración de significados alternativos sobre el comportamiento individual y colectivo constituye la actividad principal de las redes sumergidas del movimiento, además de la condición para su acción visible”.¹⁶ Por ello, nos parece interesante retomar los postulados teórico- metodológicos que el autor plantea para el análisis de los movimientos sociales. Para él, los movimientos deben examinarse como “*sistemas de acción*”¹⁷ y la acción debe considerarse como una “interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones”.¹⁸ Si consideramos el concepto de movimiento social como forma de acción colectiva, que se despliega dentro de un sistema de referencia que la acción intenta traspasar o romper,¹⁹ podríamos utilizarlo para el análisis del anarquismo y, en particular, para comprender el modo de inserción que Lazarte tuvo respecto del gremialismo médico el que debe ser entendido como una forma singular de sindicalismo.

Hasta aquí hemos relevado algunas de las definiciones que se han utilizado para analizar y comprender al anarquismo como así también conceptualizaciones que no han sido creadas y

¹² BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (direc.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, p. 11.

¹³ El historiador Juan, Suriano toma la referencia de Pasquino, quien utiliza el concepto de movimiento para diferenciarlo de partido, “indica la no institucionalización de una idea, de un grupo, de una actividad (...) Político: se refiere a los objetivos del movimiento, actuar en la arena de las decisiones colectivas, a su intento de poner en el banquillo a los detentadores de poder” SURIANO, Juan: “En defensa de los oprimidos. El anarquismo y la formación de una cultura de izquierda en la Argentina”. En *Prismas*, Revista de historia intelectual, N° 6, Quilmes, UNQ, 2002; pp. 167-177, p.168.

¹⁴ LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*, p 17

¹⁵ MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, el colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, 1999, p. 109

¹⁶ MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, p. 109.

¹⁷ MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, p. 37.

¹⁸ MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, p. 37.

¹⁹ Melucci plantea que la definición analítica de movimiento social como forma de acción colectiva abarca tres dimensiones: a- la solidaridad entre los individuos, b- que crea o participa en un conflicto y c- intenta romperlos límites del sistema en que se sucede la acción. MELUCCI, Alberto: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* p.46

utilizadas específicamente para ello, pero que podrían servirnos como ejes metodológicos en la investigación.

En relación con aquellas conceptualizaciones, nos queda por revelar las definiciones sobre el rol del intelectual que conllevan. Podríamos distinguir dos grupos, según el lugar que los autores han otorgado a las/os intelectuales en el movimiento anarquista y su desarrollo. Por un lado, aquellas concepciones que ponen el énfasis en el aspecto político, hasta identificarlo como un partido, desestiman el papel de los intelectuales locales en el desarrollo del movimiento. Se rescatan los aportes de Diego Abad de Santillán, Emilio López Arango y Gastón Leval, pero se cuentan como excepciones.

Según algunos autores, en una mirada comparativa se observa que el movimiento anarquista local no produjo grandes intelectuales como en otras regiones de Europa.²⁰

Por otro lado, aquellas definiciones más abarcativas sobre el movimiento anarquista, otorgan un papel significativo a las/os intelectuales en el desarrollo de acciones orientadas a colaborar con el proyecto. Dentro de este grupo es necesario establecer algunos matices o graduaciones, pues para algunos los intelectuales han sido la vanguardia iluminada²¹, que debía “instruir y capacitar a los trabajadores”²², para que luego éstos llevarán adelante la revolución. En cambio, Ángel Cappelletti, filósofo e historiador anarquista, sin restar importancia al rol de los intelectuales, señala que “los intelectuales anarquistas nunca desempeñaron el papel de elite o vanguardia revolucionaria...” sino que su rol era el de propaganditas e ideólogos del anarquismo.²³

Sólo a los fines de estructurar el análisis, pues los límites no son precisos, sino más bien ambiguos, estableceremos los tipos de intelectual que las distintas interpretaciones definieron, teniendo en cuenta dos variables para la clasificación. Una, la forma en que accedieron al capital cultural y otra, su relación con el movimiento anarquista, más o menos comprometida o participativa.

De manera esquemática, podemos decir que los intelectuales llamados doctrinarios puros²⁴, propagandistas, educadores, ideólogos, han sido definidos a partir de su capital cultural alcanzado a través de una socialización en espacios intelectuales, en especial, la universidad. A su vez, este capital cultural, les brindó legitimidad y autoridad para programar las acciones del movimiento. Según Suriano, se convirtieron en una elite que inducía “a la base a aceptar las decisiones de la elite”²⁵. Sin compartir estas aseveraciones, Cappelletti señala que su obra estaba

²⁰ LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*, p. 132.

²¹ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 94

²² SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 99.

²³ RAMA, Carlos y CAPPELLETTI, Ángel: *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 12 -13.

²⁴ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*; “En defensa de los oprimidos. El anarquismo y la formación de una cultura de izquierda en la Argentina”.

²⁵ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 76

“...al servicio de la acción revolucionaria y del movimiento obrero”.²⁶ Su actividad se concentraba en la organización de espacios de difusión del anarquismo a través de los círculos, bibliotecas, etc.²⁷

Suriano señala que esta categoría de intelectuales se comportaba como “intelectuales orgánicos”, utilizando la definición de Antonio Gramsci.²⁸

Los intelectuales medios,²⁹ obreros, autodidactas, no habían adquirido su capital cultural en espacios formales, sino que su adquisición se dio a través de su experiencia como trabajadoras/es. A modo de ejemplo, podemos hablar de una mujer, Juana Rouco Buela, anarquista, trabajadora, escritora y periodista. Aprendió a leer y escribir a través de los círculos anarquistas a los que concurría junto a su hermano. Más tarde, se convirtió en una de las pioneras del periodismo libertario escrito por mujeres con su periódico *Nuestra Tribuna*.³⁰

Entre los autodidactas, según Nicolás Quiroga, se combinan las “prácticas culturales y las prácticas políticas”³¹. Adquirían aquellas prácticas culturales en “espacios populares” -como las bibliotecas-, que formaban parte de un programa de acción política, que el autor para el caso que analiza, lo considera orientado a la construcción de un espacio sindical, pero que también consideramos que abrió nuevos espacios de acción para estas/os autodidactas en la prensa diaria, como escritoras/es y organizadoras/es culturales del movimiento.

Por último, los intelectuales autónomos, heterodoxos, como afirma Leandro Delgado son quienes presentan mayor dificultad en “definir sus límites y sus alcances”.³² Como mencionamos anteriormente, la arbitrariedad del esquema propuesto a los fines de dar claridad y estructura al análisis, no debe limitarnos a pensar que las categorías de intelectuales que revisamos son fijas e intransferibles.

Muchos de los intelectuales heterodoxos – autónomos, como señala Delgado “mantuvieron relaciones estrechas con el anarquismo y es posible afirmar que mantuvieron mayores

²⁶ RAMA, Carlos y CAPPELLETTI, Ángel: *El anarquismo en América Latina* p. 50

²⁷ DELGADO, Leandro: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de La Plata (1900-1930)”. En *A Contracorriente*, vol. 8, N° 1, fall, 2010; pp. 163-197. Dirección: www.ncsu.edu/projet/acontracorriente/fall_2010/articles/Delgado.pdf. Consultado el 6 de enero de 2011.

²⁸ Los intelectuales orgánicos son aquellos que “cada nueva clase crea junto a ella y forma en su desarrollo progresivo”. Que otorgan a su clase homogeneidad. GRAMSCI, Antonio: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Juan Pablo editor, 1975, p. 10. Entre las preguntas que se formula Gramsci para definir el cuadro de su investigación que se concentra en el ámbito agrario italiano, se pregunta ¿Cuál es el criterio para caracterizar las diversas actividades intelectuales y otorgarle identidad frente a otras agrupaciones sociales? Para él lo que distingue al intelectual es su función, para ello como señala Altamirano amplía la noción de intelectual, menciona que “todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombre tienen en la sociedad la función e intelectuales”. ALTAMIRANO, Carlos: *Intelectuales. Notas de investigación*. Buenos Aires, Editorial Norma, 2006, p. 65.

²⁹ DÍAZ, Hernán: “Intelectuales y obreros en el anarquismo (1900-1916)”. En *Jornadas Interdisciplinarias sobre anarquismo 25-26 y 27 de abril*. Bs. As. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, 1991.

³⁰ Una breve repaso por la vida de Juana Rouco Buela y su periódico *Nuestra Tribuna* en MANZONI, Gisela y LEDESMA PRIETTO, Nadia: “Pluma, aguja y barricadas: desafiando la hegemonía patriarcal”. En VALOBRA, Adriana (comp.): *Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata, EDULP, 2009

³¹ QUIROGA, Nicolás: “prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940”. En *Estudios Ibero-americanos*, vol. XXX, N° 1, junio, PUCRS, 2004; pp. 139-160. Consultado en <http://tapera.info/textos/autodidaxia.pdf>. p. 2. el 6 de enero de 2011.

³² DELGADO, Leandro: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de La Plata (1900-1930)”, p. 26

inclinaciones hacia el individualismo anarquista que los intelectuales doctrinarios, más involucrados con las tareas del sindicalismo, pero sin ser totalmente individualistas”.³³ Una de las características que los definía era que provenían de otros espacios de acción y que sus redes de sociabilidad no se reducían al movimiento anarquista.³⁴ La presencia de intelectuales autónomos –heterodoxos, provocaba tensiones y contradicciones dentro del movimiento y entre las/os intelectuales. El conflicto estaba dado por un lado, por la profesionalización del trabajo intelectual³⁵ y por otro lado por la desconfianza que generaba entre las/os intelectuales comprometidas/os, la autonomía y el laxo compromiso de estas/os intelectuales para con el movimiento³⁶.

Este breve recorrido nos servirá para pensar la figura y la obra de Juan Lazarte. Sin la ambición de construir generalizaciones a partir de un estudio de caso, pensamos que el tratamiento de un intelectual que simpatizó con el anarquismo posterior a 1930, nos brinda la posibilidad de diversificar y ampliar el conocimiento sobre aquella relación, así como también, pensar en la continuidad del movimiento a través de su acción.

Trayectoria intelectual y espacios de acción de Juan Lazarte

Antes de comenzar a transitar las experiencias de Juan Lazarte, nos interesa retomar los planteos de Pierre Bourdieu, los cuales servirán de guía para repasar parte de la biografía y obra de Juan Lazarte.

El autor postula tres dimensiones a tener en cuenta para la realización de biografías de intelectuales. Cada dimensión corresponde a los tres niveles de la realidad social que aprehende: 1-la relación del intelectual y la clase dirigente, esto es su relación con el campo de poder. 2- la relación del intelectual con su grupo de pares, es decir, qué posición ocupa en el campo intelectual. 3- Construir el *habitus*³⁷ en que se desarrolla su trayectoria social.³⁸

Situar la trayectoria de Juan Lazarte parece un trabajo inagotable. Es extensa su producción escrita así como sus espacios de acción. Haremos hincapié en el lugar que ocupó como intelectual en relación al anarquismo y qué perfil de intelectual cultivó, teniendo en cuenta sus espacios de inserción y sus redes de sociabilidad.

³³ DELGADO, Leandro: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de La Plata (1900-1930)”, p26

³⁴ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910* p.76

³⁵ “Si a través de la profesionalización el anarquismo lograba conciliar al escritor con un ambiente intelectual no oficial ocupando una posición marginal, autónoma y crítica del poder político, esta misma profesionalización enfrentaba al escritor con el mayor enemigo ideológico del anarquismo: la división del trabajo, forma impuesta por el capitalismo que determinaba la alienación del trabajador al hacerle perder conciencia de todos las etapas que intervenían en el proceso de producción” DELGADO, Leandro: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de La Plata (1900-1930)”, p.5

³⁶ SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, p. 91

³⁷ El *habitus* es “el sistema de de disposiciones inconscientes, que es el producto de la interiorización de las estructuras objetivas y que, en tanto que lugar geométrico de los determinismos objetivos y de una determinación del porvenir objetivo y de las esperanzas subjetivas, tiende a producir prácticas y, por ello, carreras objetivamente ajustadas a las estructuras objetivas” BOURDIEU, Pierre: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 42.

³⁸ BOURDIEU, Pierre: *Intelectuales, política y poder*, p. 31.

Juan Lazarte nació el 21 de marzo de 1891, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, en el contexto de una familia de clase media. Su madre era modista y su padre distribuidor. Allí, cursó sus estudios primarios donde fue su maestro el pedagogo Julio Barcos (Santa Fe, 1883 - Buenos Aires, 1960), conocido por sus ideas libertarias, en especial en relación a la sexualidad femenina.³⁹ Luego, cursó en el colegio Nacional de Rosario. Sus amigos señalan que desde muy pequeño la ambición de saber se plasmó en él siendo un ávido lector. Admirador de Almafuerte, Nietzsche y Bakunin, aquellos lo definían bajo un individualismo violento.⁴⁰ Más tarde viajó a Buenos Aires y se inscribió en la carrera de Medicina, la cual abandonó, para ingresar en el Instituto del Profesorado de Buenos Aires donde se recibió de profesor en Ciencias Biológicas. En el Museo Ciencias Naturales de La Plata, cursó antropología, paleontología, anatomía y embriología junto con Florentino Ameghino. Sus conocimientos sobre la flora y fauna del país lo convirtieron en un naturalista que, más tarde en su casa de San Genaro, provincia de Santa Fe, conservó y clasificó “durante 10 años, un museo personal de infinidad de plantas y animales”.⁴¹ En el año 1916, viajó a EE. UU., donde amplió sus estudios de genética con el genetista Thomas Hunt Morgan (1866-1945) y trabajó como redactor de un Diccionario de Sudamericanos Ilustres. Tiempo después, cuando EE.UU. ingresó en la Primera Guerra Mundial, volvió y se instaló en Córdoba para culminar sus estudios de Medicina. Aunque sus conocidos señalaron que desde su primer paso por la universidad se convirtió en un “militante activo”,⁴² es en la Universidad de Córdoba donde se distinguió como uno de los líderes de la Reforma Universitaria.⁴³ Su militancia social fue destacada y se lo recuerda como “el primer dirigente de la Reforma que intentó vincular el movimiento estudiantil con el movimiento obrero”.⁴⁴ En este sentido, Lazarte se desilusionó tempranamente del rumbo que tomó la lucha. En 1919, señalaba que “las universidades son malas, los trabajadores ya lo saben (...) instituciones de privilegio crean a su vez, privilegiados”.⁴⁵ Transcurrido un tiempo, reflexionaba sobre el significado de la Reforma y su resultado. Para él, el movimiento había

³⁹ Su obra más conocida es: BARCOS, Julio: *Libertad sexual de las mujeres*. 5ta edición. Buenos Aires, ed. Araujo, 1935, [1921] Hasta la década del '20, Julio Barcos, participó de los círculos libertarios y luego del golpe del '30 apoyó al radicalismo yrigoyenista desde el grupo “concentración de izquierdistas de la U.C.R” BRAUNER RODGERS, Susana: “El nacionalismo yrigoyenista 1930-1943”. En *E.I.A.L* Vol. 1, N° 2, Julio- diciembre, 1990. disponible en: <http://www1.tau.ac.il/eial>. Acceso: mayo de 2010.

⁴⁰ Luego de su muerte, sus amigos de militancia escribieron una breve biografía de Juan Lazarte, de la cual obtenemos la única información biográfica sobre él, ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel: *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*. Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1964. Para reconstruir su trayectoria utilizamos también dos artículos. Uno aparecido en la revista *Nervio* en 1932 en homenaje a Lazarte de Edgardo Casella y otro, del Doctor Hipólito Roque Cano, publicado en la revista de los *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, de 1973.

⁴¹ CASELLA, Edgardo: “Juan Lazarte. Lo que ha sido, lo que es, lo que puede ser”. En *Nervio*, N° 12, año 1, abril, 1932; pp. 33-35, p. 33

⁴² CASELLA, Edgardo: “Juan Lazarte. Lo que ha sido, lo que es, lo que puede ser”, p.34

⁴³ Consultar BIAGINI, Hugo E.: *La reforma universitaria*. Buenos Aires, Leviatán, 2000; ROMERO, Ricardo, “Reformismo y universidad”. En BIAGINI Hugo E. y ROIG, Arturo A. (dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. pp. 233-242.

⁴⁴ RAMA, Carlos M. Y CAPPELLETTI, Ángel J.: *El anarquismo en América Latina*, p. 60.

⁴⁵ LAZARTE, Juan: “Las universidades son malas”. En *Prometeo*, 1era. Quincena de septiembre, año I, N° 2, 1919

fracasado “por un error de perspectiva”.⁴⁶ Lo caracterizó como un movimiento pequeño burgués, “liberaloide” y político. En aquel contexto, se sitúa entre el grupo minoritario de estudiantes que quisieron darle un sentido revolucionario y social, abriendo la universidad al pueblo y liberándola de la opresión del Estado, los partidos políticos y la burguesía. Señalaba que mientras existiera “la democracia y el régimen de los partidos” no cabía “ningún mejoramiento integral y sustancial que modifique y dignifique la tradición universitaria tan desprestigiada y menospreciada”.⁴⁷ Para Lazarte, la burguesía se servía de la democracia o el fascismo según el momento. En los años treinta, frente al peligro fascista, su esperanza eran los jóvenes estudiantes y los llamaba a formar “un frente común con los hombres de conciencia libre y con las masas proletarias” las opciones eran “con la revolución o con el fascismo”.⁴⁸ Aquí se aprecia su postura contra la clase dirigente y también el lugar en el que se sitúa dentro del campo intelectual.

Como intelectual de izquierda, no se ubicó dentro de las posturas reformistas, sino en las revolucionarias. Su actividad intelectual había comenzado como orador en las luchas estudiantiles y como articulista en diferentes publicaciones anarquistas. Lazarte se formó y adquirió su capital cultural en espacios formales y se convirtió en un profesional de la medicina, comprometido con la lucha social.

En 1923, se instaló en el pueblo de San Genaro, en la provincia de Santa Fe, en el cual -bajo principios cooperativistas- ayudó a organizar los servicios de salud, educación y telefónico. Allí, ejercía la práctica de la medicina en su consultorio, en la escuela y era médico visitador comunal de dos prostíbulos. A partir de la década del '30, comenzó su actividad intensa en el anarquismo local e internacional y en el gremialismo médico.

En relación con la organización del movimiento anarquista local, fue un ferviente colaborador. Participó desde la prensa como articulista en la revista *Nervio* de arte ciencia y crítica. Sus colaboraciones incluían tanto análisis sociológicos sobre el divorcio, los derechos de los solteros, la figura de la suegra, entre otros problemas, hasta críticas bibliográficas y teorizaciones sobre la crisis del capitalismo. A través de la editorial de la revista, publicó *Revolución sexual de Nuestro Tiempo*, un libro de pequeño formato donde desarrolló la genealogía del matrimonio, su crisis y su superación a través de las uniones libres. A través de la editorial de la librería Ruiz de Rosario, publicó *Sociedad y prostitución* (1935) y su producción más conocida *Contralor de los nacimientos* (1936). En estas producciones, se posicionaba en el lugar de enunciación de un científico social. Legitimaba y otorgaba autoridad a sus argumentaciones a través de la elaboración y análisis de estadísticas, entrevistas y citas de

⁴⁶ LAZARTE, Juan: “La libertad en la Cultura y en la Universidad”. En *El Ateneo*, año I, Nº 6, Rosario, 1934, pp. 14 a 21, p. 14

⁴⁷ LAZARTE, Juan: “La libertad en la Cultura y en la Universidad”, p. 17.

⁴⁸ LAZARTE, Juan: “La libertad en la Cultura y en la Universidad”, p. 21.

autoridad.⁴⁹ Hacía uso de la intertextualidad manifiesta como estrategia discursiva. La inclusión de textos de otras/os autores en algunos casos le brindaba legitimidad científica a sus planteos y en otras oportunidades utilizaba los mismos para refutarlos o criticarlos.⁵⁰ Partiendo de la base argumentativa de la libertad individual y colectiva, contra los mandatos sociales y morales, criticaba la falsa moral de la burguesía y brindaba conocimientos sexuales para el ejercicio de la sexualidad recreativa, sin que interviniera la reproducción. Mixturado con planteos eugénicos y neomalthusianos, para evitar la degeneración de la raza y la superpoblación, sus argumentaciones promovían otro discurso sobre la mujer y la maternidad, en oposición a los planteos maternalistas de la época, representados en las políticas públicas y en las ideas de sus colegas médicos.⁵¹

En 1932, participó del 2do. Congreso Anarquista Regional de la República Argentina, como asistente individual, sin representar ninguna organización, biblioteca o centro. Más tarde, participó de la creación de la FACA en la ciudad de La Plata y colaboró en el periódico de esta organización, *Acción Libertaria*. Al mismo tiempo, escribió para la revista ácrata *Estudios de España*, en la cual se destacan sus debates sobre el neomalthusianismo y la sexualidad. Su conexión con el anarquismo español era directa: participó en la ayuda a España durante la Guerra Civil, a través de la organización Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) de la que formó parte como delegado representante de Argentina. En el plano local, la FACA creó la Comisión organizadora para la ayuda a España bajo la órbita de la SIA, en la cual también participó.⁵²

Como gremialista médico, impulsó a sus colegas a unirse ante la que él consideraba la amenaza del avance del Estado sobre su autonomía profesional y a basar sus principios profesionales dentro de lo que él consideraba la Medicina Social. A fines de 1936, presentó un trabajo sobre

⁴⁹ las “citas de autoridad”, no se limitan a referencias nominales, sino que en algunos casos Lazarte reproduce páginas completas de otras/os obras de profesionales, tales como Ellen Key, Pavlov, Friedrich Nietzsche, Ben Lindsey, Gregorio Marañón, entre otras/os.

⁵⁰ Retomando a Fairclough el texto consta con una “intertextualidad manifiesta: mecanismo de despliegue de voces en un texto que permite a quien habla citar a otra persona o representar toda una conversación que mantuvo con algún interlocutor” FAIRCLOUGH, Norman: *Discourse and social change*. London-New York: Routledge. Cap. 3. 1992. Traducción realizada por la Prof. Sara Pérez para el seminario virtual “análisis del discurso”, 1er. Cuatrimestre de 2010. UNQui Virtual, p.2

⁵¹ Un análisis sobre el discurso maternalista en Argentina en NARI, Marcela: *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires, Biblos, 2004. Sobre el discurso de Lazarte sobre la prostitución, la limitación de los nacimientos y la sexualidad femenina ver: LEDESMA PRIETTO, Nadia: “La verdadera lucha. Aportes de Juan Lazarte al debate sobre la prostitución en Argentina 1930, 1940”. En Actas de congreso *1º Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Teorías y Políticas: desde El Segundo Sexo hasta los debates actuales*. UNLP, FaHCE, La Plata. 29 y 30 de Octubre de 2009. Versión CD Rom; LEDESMA PRIETTO, Nadia: “Eugenésia, anarquismo y emancipación femenina. Una aproximación a los discursos libertarios. Argentina (1930-1940)”. En Actas de congreso *Seminario Internacional Fazendo Género 9 diásporas, diversidades, deslocalamentos*. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. 23 al 26 de agosto de 2010. Versión CD Rom

⁵² Para ampliar este tema ver LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas y en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*.

“El problema médico de la habitación en el campo”⁵³ en el Congreso Médico Gremial y Social realizado en Santa Fe.

Más tarde participó en la creación de la Unión Socialista Libertaria de Rosario en mayo de 1946⁵⁴, dedicada a la propaganda del socialismo libertario, definición que buscaba atraer a simpatizantes de la izquierda que no adhirieran con el socialismo y el comunismo.

Asimismo, la FACA se abrió a acciones conjuntas con otros movimientos sociales a través de las agrupaciones que la conformaban.⁵⁵ Por un lado, para denunciar y accionar contra el fascismo local e internacional y por otro, para contrarrestar su pérdida como agencia de las/os trabajadoras/es, frente al avance de otras agencias.

En los años cuarenta, Lazarte continúa participando en el movimiento anarquista. Sus actividades se repartían entre el ejercicio de su profesión, su actividad gremial y cultural. Sus redes de sociabilidad se extendían en el ámbito gremial, médico-científico y en la militancia social. Sin ser discordantes estos ámbitos de acción, en ellos conjugaba distintas intervenciones sobre la realidad social.

La producción escrita de Lazarte en su mayoría trataba sobre los problemas de su profesión y su área profesional a partir de aquella década. En 1943, publicaba a través de la editorial Americalee, de la revista *Hombre de América*, *Problemas de Medicina Social*, libro en el cual analizaba la situación de los médicos en el país y de los servicios de salud. Para él no había otra opción para resolver los problemas de la salud que la medicina socializada: “La medicina, como la higiene, no deben ser un patrimonio de uso privado y limitado, sino público y total. Un servicio social. No es el hombre aislado quien debe remunerar al médico, sino la sociedad”,⁵⁶ mencionaba. Para ello, consideraba que la medicina social sólo funcionaría en un sistema en donde existiera “la comunidad de medios materiales y riqueza colectiva. Libertad en el sentido de individuo integrado en la sociedad, lo que equivale a negación de toda dictadura”.⁵⁷ A través de la editorial de la Unión Socialista Libertaria, publicó dentro de la serie de cuadernos de cultura social, *Organización de una Sanidad para la población del país* en 1948. Allí, luego de realizar una evaluación del estado sanitario del país, relevando las condiciones materiales de la población y su relación con el padecimiento de enfermedades, hacía hincapié en las soluciones que brindaría la aplicación de la medicina preventiva. En este sentido, proponía el seguro de enfermedad como un primer paso de la medicina socializada. Pero para que sea efectivo, debería estar bajo el control de las agremiaciones médicas y no del Estado.

⁵³ INVALIDI, Ángel: “Lazarte y el gremialismo médico argentino”. En ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel, *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*, p. 24

⁵⁴ S/a: *Reconstruir*. Buenos Aires, 1era. Quincena, junio de 1946, año I, N° 1; p.12.

⁵⁵ LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*, p. 130.

⁵⁶ LAZARTE, Juan: *Problemas de Medicina Social*. Buenos Aires, Americalee, 1943, p. 44.

⁵⁷ LAZARTE, Juan: *Problemas de Medicina Social*, p. 45.

En la revista *Hombre de América*⁵⁸ dictaba un curso de sexología y notas sobre la crisis del capitalismo y los problemas económicos del país.⁵⁹

En 1946, aparecía el periódico *Reconstruir*, en el cual también participó en el consejo editorial y como articulista hasta sus últimos días.⁶⁰ Bajo la forma de editoriales del periódico, publicó un estudio que abarcaba otro de los temas que le interesaban, el federalismo. Para paliar la crisis Argentina, proponía una organización social basada en la autonomía de los municipios. La descentralización acabaría con las consecuencias nefastas de la estructura estatal burocrática que, según señalaba Lazarte, era costosa y conllevaba la pérdida de la libertad individual y la capacidad de iniciativa.⁶¹ Proponía una organización social basada en “una gran confederación de comunas a través también de un sindicalismo federativo que reemplace al Estado moderno”.⁶² Según reconocía Lazarte, el inspirador de estas ideas era Lisandro de la Torre, figura admirada por el médico libertario y a quien dedicó una voluminosa biografía.⁶³

En su rol de gremialista médico, en 1951, llegó a la dirección de la revista de la Confederación Médica de la República Argentina, desde la cual defendió la autonomía de los médicos frente al gobierno peronista, el cual consideraba totalitario y asfixiante de las libertades.⁶⁴

Su objetivo en el ámbito gremial profesional fue, precisamente, la implementación de un conjunto de ideas que había abrevado en el ideario ácrata. El núcleo conceptual más importante heredado del anarquismo estipulaba aplicar un freno al avance del Estado sobre su autonomía. Desde la primitiva Asociación Médica del Departamento de San Gerónimo y la Federación Gremial Médica de la provincia de Santa Fe -creada en 1935- hasta la dirección de la revista de la Confederación Médica de la República Argentina -cargo que ocupó hasta su muerte en 1963- impulsó sus ideas para una medicina socializada y centró sus demandas en la promoción del seguro de salud bajo la organización de los médicos y no del Estado.⁶⁵

Después del Golpe de Estado de 1955, fue convocado, por las nuevas autoridades de la Universidad Nacional del Litoral a presentarse al concurso para la cátedra de Introducción a las Ciencias Políticas y Sociales en Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas;

⁵⁸ Se publicaron 27 números entre enero de 1940 y octubre de 1945, de orientación anarquista pero no exclusiva de este pensamiento, cubrió la 2da. Guerra mundial y llamó a colaborar contra el nazismo.

⁵⁹ Otra obra que publicó a través de la editorial Americalee, fue *Psicosociología de los celos*, de la cual tenemos referencia por la reseña crítica que realiza Manuel Martín Fernández en la revista.

⁶⁰ El periódico *Reconstruir*, pasa a formato revista en 1959, publicación de la Federación Libertaria Argentina (1955).

⁶¹ LAZARTE, Juan: *La solución federalista en la crisis histórica argentina*. Buenos Aires, editorial Reconstruir, 1957

⁶² LAZARTE, Juan: *La solución federalista en la crisis histórica argentina*, pp. 47-48.

⁶³ LAZARTE, Juan: *Lisandro de la Torre reformador social americano*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Homenaje a Lisandro de La Torre, 1955

⁶⁴ LAZARTE, Juan: “el médico y las libertades”. En *COMRA*, año VII, n° 64, nov.-dic. 1953; pp.6-7; LAZARTE, Juan: “Evolución y destino de la profesión médica”. En *COMRA*, año VII, n° 67, mayo-junio, 1954; pp. 18-19; LAZARTE, Juan: “el médico como empleado”. En *COMRA*, año VII, n° 70, nov.-dic. 1954; pp.5-7, entre otros.

⁶⁵ Según cita el Dr. Hipólito Roque Cano, Lazarte decía “Hemos de distinguir y no confundir medicina estatizada, donde los médicos son burócratas funcionarizados, de la medicina socializada, que es una organización de los gremios y donde los médicos son libres...”Crf. ROQUE CANO, Hipólito: “Dr. Juan Lazarte”. En *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, año 3, vol. 2, N° 7-8. Buenos Aires, 1973, pp. 14- 21, p. 20.

cargo que ocupó entre 1956 y 1963. Siendo médico es interesante que lo hayan convocado para una cátedra de problemas teóricos y políticos, lo que nos proporciona un indicio del reconocimiento que tenía como intelectual en el ámbito académico. Como profesor no fue recordado como un expositor brillante ni ordenado, entre otras razones, porque señalaban que “...más que distribuir información trataba de promover búsqueda y más que exponer doctrina quería que sus alumnos conquistaran pensando sus propias convicciones (...) no se cansaba nunca de recomendar lecturas, de encargar monografías, de suscitar discusiones, de promover, aunque fuera dentro de los estrechos límites de un aula, la investigación”.⁶⁶

El 19 de Julio de 1963 falleció en la casa de un paciente al que había ido a atender.⁶⁷

Hasta aquí hemos realizado un breve recorrido de la actividad del médico Juan Lazarte, Repasamos sus temas de interés a través de sus publicaciones y su participación en distintos proyectos culturales. Es necesario precisar que hemos dejado fuera del análisis, en esta oportunidad, sus trabajos sobre el capitalismo, para hacer foco en otras cuestiones que no han sido visibilizadas.

Una definición de intelectual para el anarquismo después de 1930

Realizado este breve repaso por la trayectoria intelectual de Juan Lazarte, nos queda por definir el perfil de intelectual que caracterizaría su accionar. En aquel recorrido fuimos suprimiendo las categorías de intelectual autodidacta, medio, pues su capital cultural fue adquirido en instituciones formales. Nos queda por dilucidar si las categorías de doctrinario puro, heterodoxo o autónomo nos sirven para identificar a Lazarte.

Lazarte desde sus obras nunca se identificó como anarquista. Siempre se definió en relación a su profesión. Sin embargo, fue evidente su vinculación con el movimiento ácrata y sus proyectos culturales desde la participación activa en la organización y difusión de las ideas libertarias.

Sus amigos dentro del anarquismo mencionaban que él se autodenominaba humanista lo cual significaba para ellos una “actitud espiritual que constituye al hombre como centro y foco de la realidad” y que nunca fue un hombre de partido o de organización.⁶⁸ Ellos lo catalogaban dentro del socialismo libertario y humanista y señalaban que “no lo fue por doctrina, por cohesión a un programa, a un catecismo, a un dogma, sino porque toda su conformación mental, toda su conducta, toda su moral encuadraban y coincidían en los lineamientos de un socialismo libertario y humanista”.⁶⁹

⁶⁶ CAPPELLETTI, Ángel: “Juan Lazarte, un humanista”. En ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel, *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*, p.37-38.

⁶⁷ En el cementerio de San Genaro donde se han depositado sus restos, su lápida -de mármol negro- lleva unas placas de la COMRA y su epitafio sugerido por sus amigos anarquistas dice: “trabajo por la paz, la libertad y el mejoramiento del hombre”.

⁶⁸ CAPPELLETTI, Ángel: “Juan Lazarte, un humanista”. En ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel: *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*, p. 33

⁶⁹ ABAD DE SANTILLÁN, Diego: “Lazarte y su militancia social”. En ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel: *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*, p.4

En este sentido, no podríamos catalogar a Lazarte como un intelectual doctrinario puro. Por un lado, si bien estuvo comprometido a lo largo de su vida con el movimiento anarquista, éste no fue su único espacio de acción. Se destacó como uno de los líderes del gremialismo médico y fue uno de los más insistentes representantes de la autonomía profesional, la que planteó con base en las ideas anarquistas.

Por otro lado, después de 1930, al hacer hincapié en acciones culturales y de propaganda de ideas, en especial a través de las distintas publicaciones y sus editoriales, el anarquismo local ya no es el mismo movimiento de principios de siglo XX. Los que colaboraron en aquella obra posterior a los '30 provenían en muchos casos de los sectores medios profesionales y tenían una "práctica intelectual específica y autónoma respecto del movimiento".⁷⁰ Podemos pensar que después de 1930, la categoría de doctrinario puro ya no nos proporciona una visión del tipo de intelectual que participa en el movimiento ni de este, ya que el mismo se volvió más abierto y flexible en relación al compromiso y trazó líneas de cooperación con otras agrupaciones sociales y proyectos culturales, para hacer frente a los fenómenos de la época: el fascismo, la 2da. Guerra mundial, el nazismo, las dictaduras, el peronismo, entre otros.

Lazarte era reconocido como un intelectual, tanto desde el anarquismo como del gremialismo médico. Su legitimidad estaba dada por su capital cultural, la investigación, la elaboración de estadísticas y las citas de autoridad, que lo revelan como un gran conocedor de la bibliografía de los temas en cuestión. Además, se resaltaba que era un intelectual "a quien la angustia de nuestro tiempo induce a la búsqueda de una respuesta válida a tantos interrogantes".⁷¹ No teorizaba en una "torre de marfil" sino que sus proyectos culturales se vinculaban a los problemas de la realidad social y, en especial, los problemas de su profesión.

Si adoptamos la definición de intelectual heterodoxo, tendríamos una visión parcial de la trayectoria intelectual de Juan Lazarte y restaríamos importancia a su adhesión a las ideas que representaba el movimiento anarquista y su organización. Por ello, creemos que una definición contextualizada que permite dar cuenta de su compromiso con las ideas de libertad, igualdad, socialización, es la de intelectual comprometido. Como se señaló antes, estas ideas coincidían con las líneas de acción del movimiento social anarquista y -por ello- su accionar se desarrolló en este espacio. Se comprometió en la lucha gremial de los profesionales de la salud y proyectó otras formas de pensar la medicina. En este sentido, también podríamos decir que la definición de intelectual alternativo podría caberle a Lazarte pues "... apuntalando la disposición para el emprendimiento colectivo, impugnan el establishment, aspiran a modificar profundamente la

⁷⁰ DIAZ, Hernán: "Intelectuales y obreros en el anarquismo (1900-1916)", p. 1

⁷¹ DE LA RETA, Carlos: "prólogo". En LAZARTE, Juan, *La solución federalista en la crisis histórica argentina*, p.7

realidad y a guiar la conducta hacia un orden más equitativo, mientras cuestionan ex profeso los abordajes autoritarios, tecnocráticos, etnocéntricos, neoliberales o chauvinistas”.⁷²

Como intelectual comprometido desarrolló un conocimiento sobre la realidad social bajo el prisma de las ideas libertarias las cuales intentó aplicar en su ámbito profesional.

Algunas preguntas se plantean a partir de este estudio preliminar, ¿Hasta que punto, a partir de Juan Lazarte, el anarquismo amplió su marco de acción al gremialismo profesional? Y teniendo en cuenta que algunos de los profesionales que participaban en el movimiento anarquista eran miembros de la Confederación Médica de la República Argentina nos preguntamos ¿qué relación existía entre esta organización y el movimiento anarquista? Estas son algunas de los interrogantes que surgieron a lo largo de este trabajo y que esperamos motiven nuevas investigaciones para enriquecer y diversificar nuestro conocimiento del pasado.

Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, INVALIDI, Ángel y CAPPELLETTI, Ángel: *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*. Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1964.
- ACHA, Omar: *Historiografía crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Vol. 1. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- ALTAMIRANO, Carlos: *Intelectuales. Notas de investigación*. Buenos Aires, Editorial Norma, 2006.
- BARRANCOS, Dora: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- BELMARTINO, Susana, BLOCH, Carlos et. al.: *Corporación médica y poder en salud. Argentina. 1920-1945*. Rosario, OPS-CESS, 1988
- BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (direc.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2005.
- BOURDIEU, Pierre: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- CASELLA, Edgardo: “Juan Lazarte. Lo que ha sido, lo que es, lo que puede ser”. En *Nervio*, N° 12, año 1, abril, 1932pp. 33-35.
- DELGADO, Leandro: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de La Plata (1900-1930)”. En *A Contracorriente*, Vol. 8, N° 1, fall, 2010, pp. 163-197. Dirección: www.ncsu.edu/projet/acontracorriente/fall_2010/articles/Delgado.pdf. Consultado el 6 de enero de 2011.
- DÍAZ, Hernán: “Intelectuales y obreros en el anarquismo (1900-1916)”. En *Jornadas Interdisciplinarias sobre anarquismo 25-26 y 27 de abril*. Bs. As. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, 1991.
- ECHEVERRÍA, Olga y LIONETTI, Lucía: “la Historia Política en su complejidad: los aportes de la historia cultural y la historia intelectual”. En *Historiapolitica.com*. URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/echeverria1.pdf>. (s/f). Consultado el 4 de enero de 2011.
- FAIRCLOUGH, Norman: *Discourse and social change*. London-New York: Routledge. Cap. 3. 1992. Traducción realizada por la Prof. Sara Pérez para el seminario virtual “análisis del discurso”, 1er. Cuatrimestre de 2010. UNQui Virtual p.2
- GRAMSCI, Antonio: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Juan Pablo editor, 1975.
- LAZARTE, Juan: “La libertad en la Cultura y en la Universidad”, en *El Ateneo*, año I, N° 6, Rosario, 1934, pp. 14-21.
- LAZARTE, Juan: “Las universidades son malas”. En *Prometeo*, 1era. Quincena de septiembre, año I, N° 2, 1919.
- LAZARTE, Juan: *La solución federalista en la crisis histórica argentina*. Buenos Aires, editorial Reconstruir, 1957.
- LAZARTE, Juan: *Lisandro de la Torre reformador social americano*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Homenaje a Lisandro de La Torre, 1955.
- LAZARTE, Juan: *Problemas de Medicina Social*. Buenos Aires, Americalee, 1943.
- LOPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la <Década infame>*. Buenos Aires, Letra libre, 2005.
- MANZONI, Gisela y LEDESMA PRIETTO, Nadia: “Pluma, aguja y barricadas: desafiando la hegemonía patriarcal”. En Valobra, Adriana (comp.): *Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata, EDULP, 2009; pp.65-79.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, el colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, 1999.
- QUIROGA, Nicolás: “prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940”. En *Estudios Ibero- americanos*, Vol. XXX, N° 1, junio, PUCRS, 2004, pp. 139-160. Consultado en <http://tapera.info/textos/autodidaxia.pdf>. p. 2. 6 de enero de 2011.

⁷² BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (dir.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)* p. 11

- RAMA, Carlos y CAPPELLETTI, Ángel: *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.
- ROQUE CANO, Hipólito: "Dr. Juan Lazarte". En *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, año 3, Vol. 2, N° 7-8. Buenos Aires, 1973; pp. 14- 21.
- S/a: *Reconstruir*. Buenos Aires 1era. Quincena, junio de 1946, Año I, N° 1.
- SURIANO, Juan: "En defensa de los oprimidos. El anarquismo y la formación de una cultura de izquierda en la Argentina". En *Prismas*, Revista de historia intelectual, N° 6, Quilmes, UNQ, 2002; pp. 167-177.
- SURIANO, Juan: *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2001.